

EL PUEBLO

Órgano de la coalición republicano-socialista de Tortosa

AÑO XIV

Suscripción: Tortosa, un mes 0'50 ptas.
Ejemplar, un trimestre 1'50 id.

TORTOSA 28 DE FEBRERO DE 1914

Redacción y Administración:

Centro Unión Republicana, Moncada, 24 N.º 1095

CANDIDATURA REPUBLICANA PARA DIPUTADO Á CORTES

MARCELINO DOMINGO SANJUAN

UN CANDIDATO Y UNOS ELECTORES

EL MARQUÉS RECORRE EL DISTRITO

«Diario de Tortosa» nos dice que el marqués comienza a recorrer el Distrito, que visita y que visitará Ginestar, Tivissa, Vandellós, todos, ó casi todos los otros pueblos del Distrito. Después de haber pasado el marqués por un pueblo, el «Diario de Tortosa» nos dice y nos dirá, que el ilustre prócer, fué muy bien recibido, que le esperaban un gran número de amigos, que todos pusieron en el gran confianza asegurándole el triunfo en las próximas elecciones. Nada más. «Diario de Tortosa», la gaceta del marqués, no dice nada más. Es necesario que nosotros pongamos otro comentario más extenso y más exacto, á las correrías del marqués.

Tenemos derecho á ello. Coremos nosotros también el Distrito. Vamos nosotros también de pueblo en pueblo. Y después de nuestras visitas aquí, en nuestro periódico, en EL PUEBLO, no nos limitamos—como «Diario de Tortosa» hace con las visitas de su candidato,—á decir que Marcelino Domingo fué recibido por muchos amigos y que recibió cumplimientos de sus correligionarios. No. Decimos además el local público donde habló Marcelino Domingo, lo que explicó el candidato republicano á sus electores, lo que dijeron con él, en una plaza ó en una tribuna, frente á todo el pueblo, los acompañantes de nuestro candidato.

No es este procedimiento nuestro, procedimiento empleado únicamente por el partido republicano en España. Es procedimiento que emplean fuera de España, en época electoral, todos los partidos monárquicos ó repu-

blicanos que en la oposición pueden justificar una moralidad; que en el poder pueden justificar la realidad de una obra. No está muy lejos el caso de los liberales ingleses. Con poder. Gobiernan en una monarquía. Pues llega época de elecciones y los candidatos del gobierno, recorren el Distrito, no visitando solamente á los amigos, sino reuniendo á estos y á sus adversarios, á todos los electores, en mitin público y hablando en él de la obra realizada por el gobierno. En el mitin público habla el candidato que pertenece al partido liberal inglés, del nuevo «presupuesto del pueblo» presentado por Lloyd George; habla de la reforma de la enseñanza, realizada por el partido liberal; habla de la separación de la Iglesia y del Estado, en Gales, separación llevada á cabo por el partido liberal; habla del proyecto sobre el «Home rule» en Irlanda, proyecto presentado por el partido liberal; habla de todas las mejoras, de todos los beneficios, realizados en Inglaterra durante el mando del partido liberal. Los candidatos del partido liberal en Inglaterra hablan porque cuentan en su haber con una obra positiva, firme; esta obra les sirve de bandera que levantan nuevamente, delante del pueblo.

El marqués de Villanueva y Geltrú no puede hablar de nada; por esto solo visita calladamente á sus amigos. Su partido ha sostenido la guerra; ha gastado muchos millones y ha derramado mucha sangre en Marruecos. Su partido ha aumentado sin conciencia las cifras del Presupuesto sin atender con ellas las necesi-

dades de fomento y de cultura que reclaman con urgencia en España una mano y una voluntad que las atienda. Su partido no ha evitado la emigración, presenciando impasible como en el año 1913 emigraban más de 300.000 hombres. Su partido no se ha preocupado del problema de la tierra, dejando que continuara la mitad de España sin labrar y que solo un millón de los 25 millones, dedicados al cultivo fuese de regadío. Su partido no ha aumentado el número de escuelas presenciando impasible como un 60 por ciento de españoles siguen analfabetos. Su partido no ha remediado la falta de comunicaciones, dejando al abandonar el poder, más de 6.000 pueblos sin escuelas.

Su partido no cuenta en su haber ni una reforma liberal, ni una mejora justificada, ni el cumplimiento de ningún punto de ningún programa. ¿Como puede hablar en nombre del partido liberal el marqués de Villanueva y Geltrú? Es un partido de negaciones de incumplimientos, de abandonos, de immoralidades. Podría hablar el marqués, si no del partido liberal, de su obra personal realizada en el Distrito que representaba. Pero la obra del marqués es tan desdichada como la del partido liberal en España. Si el partido liberal en España no puede presentar en todos sus años de poder ni la satisfacción cumplida de una necesidad, el marqués en sus cuatro años de diputación no puede ofrecer al Distrito el testimonio de un solo acto realizado en beneficio de sus electores.

Por esto no habla. Va á los pueblos y visita oculta y calladamente á los alcaldes y á los amigos. Combina con ellos el modo de conseguir los votos. Y estos modos, la discusión de estos modos, es lo único que preocupa al prócer y á los que viven y medran á la sombra del prócer. Discurren como podrán obligar

á tal propietario; como podrán comprometer á tal persona que dispone de cinco ó seis amigos; como podrá el cacique aumentar los votos adictos.

El dinero del marqués, es en este caso el recurso mágico que se invoca. «Si el marqués da dinero al Alcalde, dicen unos, podrá arrastrar á éste y á aquél». Y señalan el nombre de cuatro ó cinco personas, que por menos de treinta monedas, venden el alma. «Si el marqués dá tantos miles de pesetas, dicen otros, podrá conseguir el apoyo de tal personaje». Y sueltan el nombre de un personaje que no tiene otra historia que la que le dá el haber cambalacheado y traficando ominiosamente con dinero en todas las elecciones. «Si el marqués reparte unos cuantos billetes, repiten otros, podrá sumar los votos de todos aquellos que tienen tan rebajada la conciencia tan vil la conciencia, que por unos cuantos billetes venden sin reparo su voto». El dinero del marqués hace las elecciones. No las hacen las ideas, las hacen el dinero. No las hacen el prestigio personal del candidato: las hacen el dinero. No las hacen el respeto que inspira el prócer que heredó el título de sus padres: las hacen el dinero. Sin dinero, el marqués no tendría un elector.

Sin dinero y sin vino. Sin vino sí. Por que con el dinero del marqués se compra vino para el día de las elecciones. En Ginestar se da en una casa desde las elecciones municipales, vino gratis, á cuantos se comprometan á votar la candidatura del marqués. En todos los otros pueblos del distrito se reparten vasos de vino el día de las elecciones, á los que voten la candidatura del prócer. En el Jesús los amigos del marqués, copan una taberna que hay frente al Colegio. En San Lázaro, invaden una bodega que hay frente al Colegio. Lo mismo hacen en Bitem. Lo mismo hacen en Regués. En Tortosa, la taberna principal es el casino de Roig. En él se dá café, copa y puro gratis á cuantos voten al marqués. Que esto es humillante escribirlo y relatarlo: sí. Pero mas humillante es el realizarlo: más humillante es buscarlo para ganar unas elecciones. En época en que las ideas liberales encarnan en hombres de dignidad; en que se dignifican y moralizan las costumbres políticas; en que el sufragio se santifica; en que de la con-

ciencia humana se hace un culto sagrado, mas humillante es llamarse marqués, poseer títulos nobles, pertenecer á un partido liberal y no contar con otros procedimientos, para luchar en unas elecciones, que el procedimiento de vaciar unas cuantas monedas en el bolsillo exhausto de unos pobres ignorantes ó en la caja repleta

de algunos caciques, y el procedimiento de llenar con mal vino el estómago vacío de unos cuantos infelices, que por culpa precisamente de los gobiernos que apoya el Marqués, no tienen trabajo cuando lo necesitan ni tienen pan tampoco, cuando emplean todo el día trabajando como negros.

En el ex-hospital de la Santa Cruz

EL PUEBLO visita aquellas ruinosas habitaciones.—Objetos desaparecidos.—Entreviu con dos antiguos empleados.

Desde estas columnas; desde este mismo periódico hemos sostenido una y cien veces campañas firmes, campañas enérgicas, contra abusos y arbitrariedades que en esta desgraciada Tortosa han venido sucediéndose, con frecuencia; contra ayuntamiento y alcaldías que han tomado posesión de sus cargos como desalmados feudales, siéndoles lo mismo meter mano en lo que de más sagrado hay entre los hombres, como en lo más rudimentario de la vida. Por donde quiera que ciertos hombres sin conciencia hayan pasado, huellas han dejado de unas pisadas misteriosas y señales de unos dedos que crispados apretaban entre sí cuanto a su alcance hallaban.

Desde estas columnas, repetimos, han ido sucediéndose paulatinamente las denuncias, los abusos, que en el Hospital de Tortosa han habido.

Desde aquí, de gota en gota hemos dado noticia á este pueblo, del escarnio que se hace en Tortosa de los pobres enfermos, de los enfermos pobres. De gota en gota las continuaremos hasta formar el torrente, hasta crear en la opinión, en esta opinión que nos lee y nos comprende, la suficiente animosidad contra lo que no puede ser, contra lo menos tolerable, contra lo más sagrado, contra los que, por llevar la desolación y ruina en torno suyo no reparan ni siquiera en respetar la caridad de los pobres.

La invitación

Hace unos días, se acercó á nuestra redacción un simpático joven, correligionario nuestro, el cual nos comunicó el deseo que tenían dos antiguos empleados del Hospital de que fueran á visitarles los concejales republicanos D. Marcelino Domingo y D. Manuel Guarch.

Procuramos averiguar el deseo este á que pudiera obedecer, aunque bien pronto comprendimos que siendo empleados del Hospital, se trataría de asuntos ruidosos.

Prometimos complacer á tan humanitarios servidores aunque muy á pesar nuestro no lo pudieran hacer los propios invitados, puesto que el día y hora señalado para la visita no se hallaban en Tortosa.

Dos redactores de este semanario fueron comisionados y á ellos les tocó presenciar las calamidades que en el Hospital de la Santa Cruz se encierran.

Nuestra visita

Ya algunas veces hemos comentado desde este semanario, los que en él escribimos y nuestros concejales en el consistorio, el estado en que se encuentran las puertas y paredes del que fué espacioso y suficiente Hospital de la Santa Cruz.

Ni nuestra pluma es capaz de poder escribirlo, ni quien no lo presencie es capaz de creerlo.

En el propio patio, hallamos ya huellas de una lápida que se había

arrancado, en cuya lápida se leían unas palabras de agradecimiento á los donantes de aquel edificio para que fuera Hospital; aquella lápida como comprometía á los devastadores de aquella casa, ha desaparecido de aquel lugar. En las escaleras observamos que dos lápidas más habían también sido arrancadas de su sitio.

Fuimos recibidos por los empleados que pidieron nuestra presencia, y seguimos recorriendo aquella casa tomando buena nota de cuanto se nos decía.

—Sí, señores, aquí nos hallamos sin saber á ciencia de que, nos mandaron pasar del edificio ruinoso del Jesús á este que no tiene ya ni remotamente sombra de lo que fué.

—Las medicinas? Mandamos por ellas al Jesús.

—Como ustedes comprenderán, además de las molestias consiguientes, nunca llegan con la puntualidad y urgencia que muchos casos requieren.

—Hasta ahora no ha habido, afortunadamente, ocasión, pero si se ha de seguir este servicio, algunos casos habrá que ni los cuidados de la ciencia ni los nuestros podrán remediar el mal que atacándolo pronto, tendría remedio.

—Se nos paga como á todos los empleados del municipio; sabemos que hay monja que le deben seis meses.

—Hemos acudido á ustedes porque aquí en Tortosa no hay autoridad que se preocupe del Hospital. Siempre hemos tenido simpatía por ustedes porque han sido los que más se han interesado de las necesidades de esta casa. Cuando el Sr. Guarch fué alcalde accidental, accidentalmente duró 28 días se pagaron á todos los empleados, que más por sentimiento de humanidad trabajamos, que por amor al dinero.

—El domingo pasado se celebró el sorteo de quintos en el piso superior, en el piso que ahora veremos, en donde se entró con el pico en la mano y no se dejó ni un mal llamado ladrillo, para recuerdo de lo que fué; menos mal que es una reforma que se aprovechará, pues han destinado una parte del piso á Salón de Sesiones y está ya medio adecentada.

—Se debe contar por miles, aquí hemos comprendido que todo cuanto se hace es para acreditar listas de jornales y materiales, pues observamos, que vienen y van empleados de la brigada, vienen y van obreros libañiles que pasan días y días por aquí dentro, sin dejar más señal que un montón de ladrillos que les ha servido de asiento y unos trozos de puertas quemadas que les han servido pa-

ra calentarse.

—El señor Alcalde y suponemos algunos concejales más, estuvieron en el sorteo de los quintos, pero en vez de pararse unos momentos para enterarse de estas necesidades, bajó la escalera corriendo y huyó como quien huye de un foco infeccioso. Por eso, porque vemos que hay quien huye, llamamos á Vdes. que siempre les creímos de más buenos sentimientos y menos escrupulosos.

—Tenemos aquí en esto que aún se empeñan en llamar Hospital tres enfermos y un solo caso de viruela. A este le tenemos en lo que ha de ser Salón de sesiones.

—No lo hemos hecho con intención alguna, allí lo hemos puesto porque con ser tan grande esta casa y tener tan buenas salas, solo esta para mujeres y aquella para hombres, son las que se pueden utilizar.

—¿Si está esto destrozado? Sigán ustedes.

—Esto que hoy es un montón de escombros fué la cocina; lo sabemos porque antes estaba aquí y aún se puede ver, aunque no se pueda entrar que allí había un fogón.

El Cristo encerrado á cal y canto

—Ya ven ustedes, aquí es donde está la capilla. Esta capilla tiene tres puertas; una para entrar al coro que es esta; la hallamos cerrada con llave, y clavada con estos clavos; la otra dá en la escalera principal; esta puerta está encerrada por dentro y tapiada con un tabique por la parte de fuera, de modo que quien no lo sabía ignora que allí haya una puerta de la capilla, y la otra puerta que dá en la calle de Santo Domingo, cerrada no sabemos como que aún no, hemos podido descubrir. Arrancamos los clavos de esta puerta y al abrirla contemplamos un espectáculo que en nuestra vida hubiéramos podido pensar: las arañas, las moscas, todas las ponzoñas habían hecho cuartel de esta capilla; para entrar tuvimos que tnparnos con unas sábanas y así adelantamos poco á poco pues á un paso no se veía, de la espesidad de telarañas.

—Sí, en esta ventana había unas vidrieras, dicen que quien se llevó la viga, se llevó estas vidrieras.

—Los ornamentos sagrados? Aquí no queda nada sino ese pobre Cristo clavado en la cruz que si fuera el de la Vega, nos diría quienes fueron los que todo esto despojaron.

—Un concejal republicano lo pidió en el Consistorio y otro de monárquico dijo que lo habían dejado, ignoró á quien.

—No señores, nada queda de lo que antes había.

—Un hermoso lavabo de piedra? También se asegura que lo tiene un vecino de esta casa, que tiene las vidrieras y que se vendió la viga.

Ya, en el patio

—Nosotros preferimos estar aquí dentro que no fuera en el Jesús, porque allá tememos por la salud de los infelices asilados y por las malas condiciones que tiene aquel caserío para ser Hospital. Sabemos que ustedes lo han pedido muchas veces en el Ayuntamiento; sabemos que lo han acordado una ó dos veces; sabemos quienes se oponen, pero de una manera ruda y tenaz á que vuelva á ser esto Hospital; tomen ustedes los nombres:

Muñoz del Castillo, Roig y Cid, y sabemos también porqué hay interés en mantener esta casa en este estado de ruina, de desolación, de abandono; tomen, tomen ustedes nota de todo esto y cumplan como buenos republicanos, como buenos hombres de conciencia, ya que la conciencia de los otros parece quedó entre los montones de escombros que adornan, pasillos, salones, salas cocinas y dependencias de esta casa.

En la calle

Antes de salir á la calle quisimos ver las vigas gemelas de la que se vendió el ex-alcalde Sr. Cid.

Tenemos en cartera nombres y apellidos de los jefes de brigada que se pasan allí dentro las horas sin que nadie pueda averiguar que hacen.

Tenemos en cartera nombres y apellidos de los albañiles que no van sino á temporadas y nada hecho dejan detrás de sí.

Tenemos en cartera el nombre y apellido del propietario que en su casa tiene puestas las vidrieras que faltan de la capilla del Hospital.

Sabemos cómo, de que manera y porqué se mantiene y se procura mantener aquel edificio, sin ser ni Casa Consistorial ni Hospital, y como se hacen aumentar las listas de jornales y materiales.

Sabemos que no era del Ayuntamiento el carro, que una de estas madrugada estuvo cargando, objetos que del pueblo, del Ayuntamiento son.

Todo eso nos servirá de campaña, de todo eso hablaremos, fuerte y alto hasta depurar y poner frente la opinión, á los que hasta con la caridad comercian indeciblemente; á los que ponen todo su interés, todo su empeño á que no vuelva á ser Hospital de la Santa Cruz el asaltado, destartado y devastado edificio de la calle de Santo Domingo.

F. Méridés

“Diario de Tortosa, dice que el marqués tuvo un gran recibimiento en Ginestar. Nosotros podemos afirmar que esto no es cierto. El marqués fué recibido y despedido á silbidos en Ginestar. Le silbaron al entrar y al salir mujeres, niños y hombres: todo el pueblo. Si todos los recibimientos que tiene en los pueblos el marqués son tan grandiosos, como el de Ginestar, ya puede taparse los oídos, por que si no se vá á quedar sordo.”

EN LINEA DE COMBATE CON LA MISMA LANZA

Es difícil contender con el «Diario de Tortosa». Se le presentan razones y no las contesta. Se le presentan razones y las esquiva. Se le ofrecen argumentos y los oculta bajo una montaña de injurias, de insultos y de calumnias.

En el próximo número hemos de dar una respuesta concreta al manifiesto del Marqués. Para este número próximo dejamos, con la contestación al Manifiesto, la prueba evidente de que es cierto cuanto hemos dicho referente á la nulidad absoluta de la gestión del Marqués en los cuatro años que ha sido diputado.

Ahora, muy aprisa, á punta de pluma, sólo hemos de poner unas cuantas lanzadas en el pecho vendado del pobre «Diario de Tortosa».

Decimos nosotros que el Marqués no ha hecho nada. El «Diario de Tortosa» dice que no ha podido hacerlo por cien causas que detalla. Está bien. Pero el resultado es el que nosotros

esperamos.

PROPAGANDA REPUBLICANA

Esta noche, sábado, á las 9, mitin en

REGUÉS

Mañana á las 2 de la tarde en

CAMPREDÓ

A las 5 en

VINALLOP

A las 6 en el

JESÚS

A las 9 de la noche, en

BITEM

En todos ellos habrán varios oradores y el candidato

MARCELINO DOMINGO**MITIN MONSTRUO EN TORTOSA**

Se celebrará el día 4 por la noche en el CINE DORE.

Hablarán en él elocuentes aradores de Barcelona cuyos nombres se anunciarán oportunamente.

exponemos, al detallar día por día los cuatro años, desgraciados para Tortosa, en los que ha sido su representante en Cortes el pobre prócer del Parque de Samá. El resultado es según EL PUEBLO, que el Marqués no ha hecho nada. El resultado es el mismo según el «Diario de Tortosa».

Después de convenir en este punto esencial los que viven y comen al lado del Marqués y los que están contra el Marqués, queda otro punto tan esencial como este primero y es el que se refiere á la gestión de Marcelino Domingo en el Ayuntamiento. Sobre este punto calla el «Diario de Tortosa» y calla porque si la gestión del Marqués en las Cortes es negativa, es nula, la gestión de Marcelino Domingo en el Ayuntamiento es eficaz, es positiva, es provechosa.

Por esto no habla el «Diario de Tortosa» Pero como no puede contestar con razones ó con acusaciones—como atacamos nosotros—contesta con insultos, con injurias. Como no puede entrar en el «Diario de Sesiones», del Congreso para sacar pruebas en favor del Marqués; como no le conviene entrar en el Libro de Actas del Ayuntamiento para sacar pruebas en favor de Marcelino Domingo, entra en el arroyo y sacude sobre nuestro partido y sobre nuestro candidato unas pellas de barro. No nos mancha. Está nuestra dignidad, la historia de nuestra vida, por encima de la pluma de cuatro lacayos. Los lacayos, cuando tienen el alma de lacayos, no ofenden nunca á los caballeros.

En nuestros artículos no hay una sola palabra injuriosa para el Marqués. No podrá señalarla el «Diario de Tortosa». Habrá conceptos duros. Si estos conceptos no son calumnias, si «Diario de Tortosa» no demuestra que son calumnias, son verdad. Y si son verdad, la dureza no está en los conceptos: está en la obra que estos conceptos denuncian. Si se relata un mal, lo punible no es relatarlo, sino el cometer el mal.

Nosotros atacamos con verdades. «Diario de Tortosa» no replica á estas verdades, ni contesta con otras verdades: contesta con insultos. Con insultos y contradicciones; así en un artículo del lunes en el que ofende cien veces á Marcelino Domingo, dice en uno de sus párrafos que su norma no es desprestigiar al candidato contrario. Así en otro artículo del miércoles dice que «el nombre del candidato republicano no lo publicamos porque ya saben los lectores que nos dá asco y no merece los honores de la publicación». Y en otro artículo del mismo número moteja con frases de mal gusto, la persona del candidato contrario á su partido.

Solo insultos. Nada más que insultos. Solo injurias. Nada más que injurias. ¿Puede batallarse así? En nuestros artículos, valientes pero correctos, no hay ni una injuria: hay una montaña de verdades, de hechos

concretos. En las respuestas de ellos, no hay una verdad, no hay un hecho concreto: hay una montaña de injurias.

Por ello nuestras acusaciones quedan en pie: mantenidas por nosotros é incontestadas por aquellos que tendrían el deber moral de contestarlas. Hemos acusado de inmoralidades: nadie se ha defendido ni ha probado lo contrario. Hemos acusado de inepticia: nadie se ha defendido ni ha demostrado lo contrario. Hemos acusado de abandono, de caciquismo: nadie nos ha salido al paso, sacudiéndose las alusiones y evidenciando su rectitud su interés en todos los asuntos de trascendencia para Tortosa. Hemos señalado con el dedo, directamente, á los malos, á los ruines: á los que han malversado los fondos del Ayuntamiento, á los que cobran del juego, á los que han vendido sin permiso bienes de la ciudad, á los que no pagan á los empleados, á los que crean arbitrios nuevos que gravan sobre el pobre, á los que no quieren suprimir los consumos, á los que no pagan á la Hacienda, ni á los abastecedores, ni á la empresa del gas; á los que en el Parlamento no han servido para satisfacer las necesidades del Distrito y han puesto toda su influencia para sostener lo indigno, lo bajo, lo villano, lo que no trabaja, lo que sin trabajar come, lo que come de los bienes municipales, de los chanchulos municipales.

Esto hemos dicho: esto hemos repetido. Esto diremos y esto repetiremos. Quién se crea ofendido por el relato de estos hechos, es que es autor ó encubridor de estos hechos. Quién al creerse ofendido, no se defiende y contesta con insultos al que acusa, al que denuncia, al que pone el *lari* en la frente de los culpables, no sólo es autor ó encubridor de estos hechos: es además de autor ó encubridor, hombre ó partido de tan vil condición que ha hecho el mal sabiendo que lo hacía; que calla ahora el mal, que lo oculta, para hallar medios de continuar haciéndolo: de continuar sin pagar á los empleados, de continuar poniendo nuevos arbitrios, de continuar malversando los intereses municipales.

Siga á pecho descubierto «Diario de Tortosa». Nosotros seguiremos con la lanza en ristre. Siga «Diario de Tortosa» en la posición pobre del que se defiende, que nosotros seguiremos en la posición ventajosa del que ataca. Siga á pecho descubierto. Nosotros iremos, sin compasión, clavando lanzadas en ese pecho, hasta no dejarle libre de daño ni el espacio de una moneda de cobre...

De una de estas monedas de cobre que simbolizan todo el valor moral, todo el prestigio y toda la importancia que tiene la candidatura del marqués de Villanueva y Geltrú.

GRANDIOSOS ACTOS DE PROPAGANDA

El pueblo se declara
contra el caciquismo

En Ampolla

A las cinco de la tarde llegaron á Ampolla nuestro candidato acompañado de los Sres. Guarch, Benet, Franquet, Monclús, Berenguer y Gil Vernet. En la estación le esperaban una nutrida representación de republicanos de aquella hermosa población que prorrumió en vivas y aplausos. Acto seguido se dirigieron don Marcelino Domingo y sus acompañantes á casa del prestigioso y entusiasta republicano D. Marcelo Navarro.

A las siete empezó el meeting, celebrándose este en la Plaza Principal, que estaba ocupada completamente por numeroso público entre el que se distinguían á muchas mujeres. Presidió el acto el Sr. Navarro quien en elocuentes párrafos hizo la presentación de los oradores.

Acto seguido hicieron uso de la palabra los concejales del Ayuntamiento de Tortosa Sres. Guarch y Franquet, quienes en frases elocuentes y valientes explicaron la labor realizada por los concejales monárquicos en Tortosa, labor funesta amparada y sostenida por el marqués de Villanueva y Geltrú. Elogiaron los sentimientos republicanos de Ampolla y concluyeron en párrafos hermosísimos recomendando la candidatura de don Marcelino Domingo por simbolizar la dignidad de un pueblo, la moralidad administrativa, y las ideas republicanas, párrafos que fueron acogidos con fuertes aplausos por todo el pueblo de Ampolla congregado en dicho acto.

Nuestro amigo Domingo al ocupar la tribuna para hablar al pueblo, es saludado con fuertes vivas y aplausos. Empieza explicando la diferencia que existe entre un pueblo genuinamente republicano que se siente orgulloso de sus ideas y otros pueblos monárquicos que no se atreven á defender sus ideas.

En un hermoso parlamento hace una comparación de la obra realizada por la monarquía española, funesta para el pueblo que le ha llevado á la ruina, y la labor hecha por las repúblicas europeas.

Estudia el problema de Marruecos y concluye afirmando la necesidad de acabar con el estado actual de cosas que nos arruina y envilece.

El pueblo de Ampolla que escuchó con silencio religioso el hermoso discurso de nuestro candidato, al acabar le tributó una fuerte ovación.

En Perelló

El mismo sábado por la noche visitó nuestro candidato el pueblo de Perelló, dando en el una conferencia.

El local estaba atestado de correligionarios. Presentó al candidato el Sr. Navarro.

Nuestro amigo hizo un análisis de las formas de gobierno, lo que significa la monarquía y la República. Explicó la labor realizada por la monarquía española y la obra de varias repúblicas. Mientras la primera ha ido empobreciendo, arruinando nuestra patria, aquellas han hecho de sus respectivos países, unos pueblos ricos, fuertes y poderosos. Estudió el problema obrero á grandes rasgos, lo mismo que el problema de la guerra.

El numeroso público que escuchó con atención la razonada y elocuente conferencia de nuestro candidato, la coronó con una fuerte ovación.

En Ametlla

El domingo por la tarde llegó á esta población nuestro candidato. Le acompañaban el prestigioso comerciante, propietario y ex-concejal de Tortosa, nuestro distinguido y querido amigo D. Martín Gilabert y el concejal Sr. Franquet.

En la estación esperaban un grupo numeroso de amigos. Acto seguido se trasladaron al local donde se celebraba el meeting, que mucho antes de

la hora señalada estaba materialmente lleno.

Presidió el concejal señor García, quien en breves frases hizo la presentación de los oradores, recomendando la candidatura republicana.

Gil Vernet. En párrafos valientes explicó la obra realizada por el marqués, de quien dijo había servido solo y exclusivamente los intereses bajos y mezquinos de cuatro caciquillos.

Dijo que el pueblo de Ametlla debía exigir al Marqués cuando les visitase una explicación de la obra por él realizada, y luego de oída aquella explicación reflexionar y obrar en consecuencia el día de las elecciones. Si así obráis, dice, tengo la seguridad de que todos como un solo hombre votareis nuestra candidatura, que es la republicana, la de moralidad administrativa. (Grandes aplausos).

Ramón Franquet. Explica las inmoralidades que escudados en la influencia del marqués, han cometido los concejales monárquicos de Tortosa. Dice que nuestro candidato es del pueblo, presentado por el pueblo, proclamado por el pueblo. El marqués de Villanueva es un candidato impuesto por un gobierno, presentado por un gobierno, sin contar para nada con la voluntad del pueblo; y acabó recomendando al elemento obrero la candidatura republicana. (Fue muy aplaudido).

Martín Gilabert. Al levantarse para hablar nuestro distinguido amigo fue ovacionado.

Empezó diciendo que él como marino y por el interés que siempre ha tenido por Ametlla, recomendó la candidatura del Sr. Navarrete en el que cifró esperanzas por ser ese señor, marino, efectivamente el Sr. Navarrete hizo algo por Ametlla, consiguiendo que se considerase de utilidad pública la construcción de un puerto de refugio en Ametlla.

Pero el marqués de Villanueva y Geltrú apesar de haber ostentado cuatro años la representación de nuestro distrito, y las promesas que hizo, nada ha hecho, absolutamente nada, y la construcción de dicho puerto no ha sido un hecho y no lo será probablemente si al presentarse nuevamente á la reelección consigue salir victorioso.

He un elogio acabado de nuestro candidato, del que dice, tiene el más íntimo convencimiento, que sabrá representar y servir dignamente los intereses de Ametlla y de todo el distrito; y en un elocuente párrafo concluye pidiendo á la clase marinera, que por dignidad, por decoro, por interés de clase, voten todos como un solo hombre á Marcelino Domingo.

El Sr. Gilabert, en su hermoso discurso fué interrumpido varias veces por los aplausos del numeroso público que llenaba el local y al acabar fué ovacionado.

Marcelino Domingo. Con vivas y aplausos es saludado a levantarse para hablar. En un razonado y elocuente discurso—como todos los suyos—hace historia de las mil barbaridades cometidas por los concejales caciquistas de Tortosa, amparados y escudados en la influencia del marqués. Dice de este que no ha cumplido una sola de las promesas que hizo antes de salir Diputado, pues toda su influencia la ha puesto al servicio de cuatro caciquillos, sirviendo intereses ruines y bajos, en vez de servir á los sagrados del distrito.

Analiza el problema de Marruecos á grandes rasgos, y la obra de la monarquía y concluye en un hermoso párrafo su discurso, afirmando la necesidad de acabar con el caciquismo de nuestro distrito y con la monarquía que lo sostiene; siendo larga ovación y muchos vivas.

Acto seguido y como el tiempo apremiaba, acompañado de un gran número de ciudadanos se dirigió á la estación, siendo despedido con las mismas muestras de entusiasmo.

